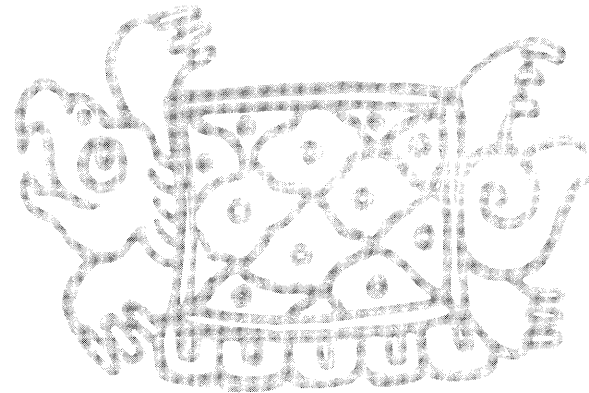


TEMAS ANTROPOLÓGICOS

Revista Científica de Investigaciones Regionales



Volumen 34, número 2
Abril - Septiembre 2012
Facultad de Ciencias Antropológicas
Universidad Autónoma de Yucatán

<http://www.antropologia.uady.mx/revista/index.php>

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Los estudios antropológicos del desarrollo

Pablo Quintero

(131)

Un texto en tres duraciones: Braudel y *El Mediterráneo*

Emiliano Canto Mayén

(155)

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Los desastres naturales y su impacto social. Una visión antropológica

Luis A. Vázquez Pasos

(181)



Los estudios antropológicos del desarrollo

Resumen

Este artículo explora la construcción histórica del campo de estudio de la antropología del desarrollo. Asimismo, aborda críticamente las principales corrientes teóricas y modalidades de investigación que se inscriben dentro de ella. El trabajo revisa tanto las disquisiciones más extendidas y habituales en este campo, así como también las propuestas más recientes, como la antropología para el desarrollo, al tiempo que vincula estos enfoques y aproximaciones a las tradiciones epistémicas centrales de las ciencias sociales contemporáneas.

Palabras clave: Desarrollo, Teorías del desarrollo, Ciencias sociales, Antropología del desarrollo, Antropología para el desarrollo.

Anthropology of Development studies

Abstract

This article explores the historical construction of the field of study of the Anthropology of Development. In the same manner, it is a critical approach to the main theoretical trends and forms of research that are inscribed within it. This paper overhauls the more widespread and common treatises in this field, as well as the latest proposals, like Development Anthropology, while linking these orientations and approaches to the central epistemic traditions of contemporary Social Sciences.

Keywords: Development, Theories of Development, Social Sciences, Anthropology of Development, Development Anthropology.

Introducción

En las últimas décadas se ha incrementado la investigación antropológica en torno a la cuestión del desarrollo, si en un primer momento la disciplina se había convertido –junto a otras ciencias sociales– en una herramienta para los emprendimientos desarrollistas desde los años cincuenta, a partir de la década de los noventa, y a raíz de los múltiples fracasos que tuvieron tales emprendimientos en todo el Tercer Mundo, se comienza a constituir una comunidad enunciativa que ha logrado aglutinar un conjunto de investigaciones prácticas y estudios teóricos sobre el desarrollo y sus políticas. Esta comunidad enunciativa es denominada actualmente bajo el apelativo de *antropología del desarrollo*, diferenciándose así, como veremos, de la llamada *antropología para el desarrollo*.

En la actualidad es posible diferenciar estas trayectorias de crítica antropológica en diferentes tendencias de acuerdo a sus orientaciones, sus metodologías de investigación, e inclusive en torno a sus objetos de estudio, pues si bien el desarrollo sería la macro-entidad analizada, son disímiles las unidades que objetivizan estos estudios.

El propósito de este artículo es abordar críticamente las principales corrientes y modalidades de investigación y de crítica que se inscriben dentro de la llamada antropología del desarrollo. De esta manera, se revisan las disquisiciones más extendidas y habituales en este campo, y se enuncian al final algunas de las propuestas más recientes y menos extendidas, todo ello, al tiempo que se vinculan estos enfoques a las tradiciones epistémicas centrales de las ciencias sociales contemporáneas. Es menester insistir en que no interesa aquí repasar las tendencias del liberalismo político, económico y social que naturalizan al desarrollo o que lo describen como una constante socio-histórica; interesan sólo las perspectivas críticas que forman parte de la antropología del desarrollo en tanto campo de investigación y análisis.

La globalización del desarrollo

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la expresión desarrollo, se convirtió en uno de los relatos más potentes y eficaces de las políticas representacionales y prácticas del mundo contemporáneo. A pesar de la

re-expansión de esta noción en la segunda pos-guerra, el desarrollo es una idea/fuerza profundamente ligada a los principales meta-relatos y dispositivos culturales constitutivos de la Modernidad. Raymond Williams (2000) en su célebre trabajo filológico, sostiene que el morfema desarrollo aparece por primera vez en el siglo XVII en inglés y en francés formando el antónimo lingüístico de términos como envolver, y ya para el siglo XVIII la noción adquirió su carácter metafórico refiriéndose al desenvolvimiento de las facultades fisiológicas y mentales. Gracias al auge y la extensión del evolucionismo biológico y social, el término comenzó a ser utilizado a mediados del siglo XIX para referirse a procesos económicos en un sentido unilineal de crecimiento.

Sin embargo, es sólo a partir de 1945, cuando la noción se convierte en un relato general que adquiere algunas de sus características específicas actuales, convirtiendo a la idea desarrollo en un complejo dispositivo instrumental de clasificación geo-cultural de alcance global, que aunque ligado a tendencias de taxonomización social anteriores, resemaniza esos términos, otorgándoles sentidos novedosos. Históricamente, las fórmulas identitarias de la Modernidad han estado signadas por la invención de una categoría de alteridad absoluta que engloba a todas las sociedades que se consideran externas y/u opuestas a la Modernidad. En este proceso de producción de representaciones e imaginarios sociales en cuanto a las relaciones de identidad/alteridad, la Modernidad se ha autodefinido e inventado al mismo tiempo que a sus otros, enmarcando la estructuración identitaria dentro de oposiciones binarias como civilizados/bárbaros y, más antiguamente, cristianos/paganos. En el curso de la Modernidad contemporánea, el surgimiento del desarrollo reconfiguró las antiguas taxonomías sociales, reclasificando y reajustando las diferencias, a través de una serie de prácticas representacionales que catalogan a la población mundial y a los territorios planetarios, según la dicotomía desarrollados/subdesarrollados. Dicotomía que aunque reactualiza anteriores asimetrías, no es posible encontrar como tal antes del siglo XX (Rist, 2002).

Por ello es posible hablar de una globalización hegemónica del desarrollo, en tanto que esta idea ha sido expandida de manera asimétrica,

imponiendo en los imaginarios sociales planetarios estas distinciones ontológicas entre sociedades desarrolladas y subdesarrolladas. Es el tipo de globalización de narrativas que Boaventura de Sousa Santos (2003) ha denominado como *localismo globalizado*, en el sentido de un proceso por el cual determinado fenómeno representacional se generaliza con éxito a nivel global, y que a pesar de ser producido localmente, va adquiriendo una condición de universalidad que dicta los términos de la producción de sentidos generando subalternidades, y con ellas impactos específicos en las prácticas locales de dichas subalternidades. El desarrollo en tanto concepción moderna-occidental producida por las naciones hegemónicas tras la segunda guerra mundial, ha tenido la capacidad de globalizar sus sentidos imponiendo de manera subrepticia una nueva forma de clasificación geocultural global, encarnada en lo que se ha denominado como la Teoría de los mundos.

Ontológicamente, la distinción entre las sociedades contemporáneas desde la clasificación desarrollados/subdesarrollados, formula la existencia de tres entidades supuestamente diferentes entre sí. El Primer Mundo, desarrollado, tecnológicamente avanzado, libre para el ejercicio del pensamiento utilitario y sin restricciones ideológicas; el Segundo Mundo (hoy casi extinto), también desarrollado y tecnológicamente avanzado pero provisto de un cúmulo ideológico que impide el pensamiento utilitario; y finalmente, el Tercer Mundo, subdesarrollado, rezagado tecnológicamente, y con una mentalidad tradicional que obstruye la posibilidad del pensamiento utilitario y científico. En este sentido, el desarrollo como sostén de las definiciones identitarias de la Modernidad contemporánea, actúa también como una máquina homogeneizadora, unificando a vastos conglomerados poblacionales bajo el rótulo de subdesarrollados o tercermundistas.

Los ejercicios clasificatorios precedentes, denotan cómo las representaciones e iniciativas del desarrollo están atravesadas por relaciones de poder profundamente asimétricas, ligadas intrínsecamente al actual patrón de dominación global del sistema mundial moderno (Quijano, 2000). Tal es la potencia del desarrollo, que ha logrado invisibilizar dichas relaciones asimétricas de poder, naturalizándose a su

vez, en el sentido común mundial como un dogma secular y como un mito con una profunda eficacia simbólica.

Esta globalización del desarrollo se gestó dentro del movimiento planetario que significó la última reestructuración del sistema mundial moderno, cuando fuertes transformaciones en la geopolítica planetaria devinieron en la conformación de un nuevo escenario económico-social. Más allá del interregno de la guerra fría, la concreción indiscutible de Estados Unidos como la principal potencia hegemónica, la creación de los organismos de gobierno global (ONU, OTAN, FMI, BM, entre otros)¹ que asegurarán la supremacía política, militar y económica de los países centrales, el advenimiento de la economía liberal y de la utopía del mercado total (Lander, 2002) como patrones de vida universales, las condiciones de producción del postfordismo y las formas de acumulación flexible del capital, así como la autoridad del estructural-funcionalismo como estilo dominante del conocimiento en ciencias sociales, marcan, junto con el surgimiento del desarrollo como articulador de los compases anteriores, los principales derroteros de este proceso de reestructuración del sistema mundial moderno que se irá agudizando desde los años cincuenta hasta la actualidad (Quintero, 2009).

La globalización del desarrollo, impulsó la creación de una extensa variedad de organismos nacionales e internacionales con el fin exclusivo de motorizar la transformación de los países del Tercer Mundo por medio de políticas, programas y proyectos gubernamentales de modernización. De la misma forma, las ciencias sociales se volcaron al análisis de cómo transmutar a las sociedades tradicionales en sociedades desarrolladas. En este punto, la teoría de la modernización ligada al estructural-funcionalismo de Talcott Parsons (1966), que dominó la teoría social por más de cuarenta años, fungió como el esqueleto académico desde el cual se diseñaron gran parte de las intervenciones de desarrollo en el Tercer Mundo. Asimismo, la teoría de la modernización producida en los centros académicos de los países centrales, y copiada, como es costumbre, por los intelectuales del Tercer Mundo, ayudó orgánicamente a la naturalización del relato del desarrollo y de sus concomitantes.

¹ Organización de las Naciones Unidas (ONU); Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN); Fondo Monetario Internacional (FMI); Banco Mundial (BM).

Antropología y desarrollo

Como acaba de comentarse, en este proceso de globalización del desarrollo, las ciencias sociales se volcaron prontamente al estudio y a la solución de los problemas del subdesarrollo, desde principios de los años cincuenta, incluso llegando a configurar nuevas disciplinas y subdisciplinas que, se esperaba, atendieran con más eficacia estas cuestiones (Cooper y Packard, 1997). En este marco, la antropología participó como pocas en la encarnación del relato del desarrollo a través de la colaboración de antropólogos en el diseño y consecución de proyectos de desarrollo en todo el mundo, financiados por diferentes agencias de desarrollo internacional.

A la ciencia antropológica le resultaban ya familiares las teorías y prácticas de trabajo producidas por el marco internacional del desarrollo. Primeramente, y como bien ha señalado James Ferguson (1997) la antropología entre fines del siglo XIX y principios del XX había heredado los modelos del evolucionismo social representado centralmente en las personas de Edward Tylor (1920), James Frazer (1951) y Henry Morgan (1975), por lo que a la disciplina no le era ajeno el modelo epistémico según el cual en el mapa general de las sociedades éstas podían ser clasificadas, pensadas y estudiadas de acuerdo a sus diferentes grados de complejidad. La complejidad de las sociedades humanas medidas por el evolucionismo en términos de rasgos culturales o civilizatorios (lenguaje, tecnología, folclore, y un largo etcétera), fue una de las herencias que la antropología de la segunda mitad del siglo XX replicó, instalándola en términos de complejidad de las estructuras económicas, políticas y sociales (Lander, 2000). En segundo lugar, la metodología por excelencia de la antropología, a saber, el trabajo de campo tan cuidadosamente conceptualizado, descrito y delimitado por gente como Marcel Mauss (1971) y Bronislaw Malinowski (1973) hacía también que ésta fuera una de las herramientas metodológicas fundamentales para llevar los programas de desarrollo a las comunidades locales representadas como subdesarrolladas. El estudio *in situ* de las comunidades y modalidades de vida, se suponía abonaría el camino de la "introducción de los beneficios del desarrollo" (Foster, 1964).

Los primeros derroteros de la participación antropológica en programas de desarrollo, estuvieron enfocados bajo el rótulo de antropología aplicada, un añejo campo diferenciado y específico de la antropología, que se suponía el encargado de emplear las teorías, métodos y conceptos propios de esta ciencia social. En un primer momento, durante la primera mitad del siglo XX, esta aplicación tenía el fin de "ayudar a la administración de los pueblos dependientes" (Foster, 1974), o sea colonizados; pero después de la segunda guerra mundial esta actividad de aplicación teórico-metodológica de la antropología consistía en "resolver los problemas sociales, económicos y culturales ocasionados por la modernización en los países en vías de desarrollo" (Foster, 1974), o sea subdesarrollados. Ciertamente durante la segunda mitad del siglo XX, la cantidad de antropólogos enrolados en el campo de la antropología aplicada en todo el mundo era cuantiosa, tan cuantiosa como la aparición de publicaciones que procuraban definir el trabajo de la antropología aplicada o que exponían los resultados de proyectos implementados en comunidades locales. El ya citado George Foster fue uno de los máximos representantes de estas tendencias, que por lo general visualizaban al subdesarrollo y a sus avatares como un problema cultural ocasionado por la manifestación del choque cultural de la modernización y del cambio tecnológico en áreas subdesarrolladas. La tarea de esta antropología aplicada era la de introducir los cambios adecuados en las estructuras sociales de las comunidades a fin de amortiguar este choque, suponiendo que ese amortiguamiento le traería beneficios inestimables a las comunidades subdesarrolladas, acercándolas a la vez, al mundo industrializado (Foster, 1964).

Pero aunque la tendencia más general de la antropología aplicada fue la que acabamos de describir, orientada desde la teoría de la modernización de cuño weberiano y parsoniano, otros posicionamientos entre fines de los años sesenta y setenta trataron de reconceptualizar y reorientar a la antropología aplicada hacia distintos derroteros epistémicos y políticos. Algunas de estas tendencias conceptualizaron de manera distinta el choque cultural, recurriendo a la noción de aculturación y proponiendo una teoría de las regularidades del cambio cultural que

incluía la dimensión de la toma de decisiones bajo el rótulo de democracia (Bastide, 1972). Según estas tendencias, era posible que los intentos de la antropología aplicada “estuvieran manipulando a los individuos y a sus valores culturales” bajo la imposición de modelos forzados de desarrollo (Bastide, 1972). De tal manera, se procuró configurar una antropología aplicada que estuviera más cercana a las poblaciones subdesarrolladas y que considerara sus propias aspiraciones y problemas, democratizando las relaciones entre agentes y pacientes del desarrollo.

Sin embargo, ya para mediados de la década de los setenta era evidente que los modelos y teorías sobre el choque cultural y la aculturación, no podrían expresar con nitidez los cambios acaecidos en lo que comenzó lustros antes a ser nombrado como Tercer Mundo y más aún, las políticas de intervención diseñadas e implementadas por los expertos provenientes de la antropología —y las demás ciencias sociales— comenzaban a perder fuerza a partir de sus repetidos fracasos. Fue necesario en el marco interno de la disciplina antropológica, reencauzar los esfuerzos de la anterior antropología aplicada hacia un campo de enunciación y práctica investigativa más específico, centrado ya no en los problemas generales producidos por el proceso de modernización, sino esta vez focalizado en el desarrollo como el motor de los cambios deseados en la sociedades estudiadas por los antropólogos. Cómo solucionar los problemas que tenían las naciones del Tercer Mundo para desarrollarse, sería el nuevo motivo central de esta nueva división que comenzó a denominarse como antropología para el desarrollo².

Esta nueva corriente también justificaba su constitución alegando que la presencia de antropólogos en agencias y proyectos de desarrollo de diversos tipos, ayudaría a redimensionar los marcos generales de los análisis económicos y estadístico-matemáticos que dominaban las agencias de desarrollo internacional, proveyendo así nuevas herramientas para el estudio del desarrollo e incluso dando impulsos democratizadores a estos proyectos, que ahora pretendían considerar a las poblaciones y a sus culturas (Kottak, 2000). Lo cierto es que, como era

² El término antropología para el desarrollo fue propuesto primeramente por la crítica neo-marxista y la crítica posestructuralista para identificar a las teorías y prácticas de los antropólogos que participaban en el diseño e implementación de los programas de desarrollo sin cuestionar las bases de la idea de desarrollo. Rápidamente los propios profesionales que participaban en dichos proyectos acogieron sin miramientos este término para nombrarse a sí mismos.

de esperarse, lejos de producir cambios significativos a lo interno de las instituciones desarrollistas, la antropología para el desarrollo reprodujo, en lo fundamental, los marcos de análisis extendidos y no llegó a profundizar una crítica al desarrollo en tanto cuerpo de discursos y prácticas. Esta orientación continúa empero actualmente, produciendo investigaciones y estudios de caso, y participando en la planificación e implementación de proyectos de desarrollo y de solución a las condiciones económico-sociales que han sido asociadas tradicionalmente como problemas del subdesarrollo.

Al tiempo que la globalización del desarrollo presionaba por la aparición de disciplinaciones más acordes con los intereses de las agencias internacionales y del discurso hegemónico, también crecían las voces disidentes que cuestionaban los basamentos de la idea de desarrollo y sus políticas. Y fue precisamente en América Latina, uno de los territorios que más ha recibido programas y proyectos desarrollistas, donde se elaboró por primera vez una crítica profunda y sistemática al desarrollo. Ciertamente fue la teoría de la dependencia, popularizada por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1969), pero concordada por un nutrido grupo de intelectuales latinoamericanos ligados a la primera experiencia de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Chile (FLACSO) y luego a la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), quienes introdujeron los primeros señalamientos críticos al desarrollo. La teoría de la dependencia basó su argumentación en una macro-sociología neo-marxista que le permitió considerar al sistema capitalista y al imperialismo como los responsables centrales de la condición subdesarrollada de los países periféricos. Por ende eran las relaciones de poder en el sistema mundial las que impedían el desarrollo del Tercer Mundo (Frank, 1970), principalmente, a través de la imposición de un intercambio económico desigual a nivel planetario que le asignaba a las periferias la producción de materias primas con bajo valor agregado, convirtiéndolo al capitalismo de las naciones tercermundistas en un capitalismo dependiente (Amin, 1975). De esta manera, la pobreza y los demás indicadores del subdesarrollo no eran una condición cultural general del Tercer Mundo, sino más bien un resultado de las desigualdades globales impuestas por el capitalismo mundial y por las clases dominantes de las naciones subdesarrolladas (Fernandes, 1972).

A pesar de sus atinadas críticas, la teoría de la dependencia deificó la idea de desarrollo como una constante teleológica universal, sin llegar a cuestionar los basamentos de esta noción configurada por la modernidad occidental. Sin embargo, el extraordinario impacto que tuvo a nivel mundial la teoría de la dependencia, hizo que algunas investigaciones de antropólogos neo-marxistas comenzaran a visualizar críticamente los programas de desarrollo y de ayuda internacional y su articulación con las dinámicas expansivas del capitalismo global, tal es el caso de Peter Worsley (1972), Georges Balandier (1973) y Claudé Meillassoux (1977), entre otros. Podemos considerar estos tres nombres como prolegómenos a la antropología del desarrollo actual.

Sin embargo, será sólo con el advenimiento del posestructuralismo, y particularmente con los impulsos teóricos de Michel Foucault (1968 y 1970) y la influencia que estos tuvieron en la antropología, que podemos comenzar a hablar propiamente de la conformación de un campo enunciativo de crítica, denominado antropología del desarrollo. A diferencia de la antropología para el desarrollo, la antropología del desarrollo intenta cuestionar tanto los programas desarrollistas, así como la propia noción de desarrollo dentro de los marcos generales de poder/saber en el mundo moderno (Quintero, 2006). Si bien el posestructuralismo termina de darle fuerza a la conformación de este campo, varios son los pilares que los sostienen, y estos se remontan en la disciplina de la antropología, a los intentos por antropologizar los procesos de colonización y descolonización (Balandier, 1973), a los ensayos de la antropología de la modernidad (Rabinow, 1991), e incluso a algunos aportes diversos de la antropología económica (Polanyi, 1992; Godelier, 1976 y Sahlin, 1977, entre otros).

Es extenso el cambio cualitativo que introduce la antropología del desarrollo a la crítica e investigación de esta cuestión medular en las dinámicas del mundo contemporáneo. Lejos de consagrar al desarrollo como una constante histórica o de realizar una crítica tibia a los modelos de desarrollo, la crítica de la antropología del desarrollo profundiza en el cuestionamiento del desarrollo y sus concomitantes al relacionar los discursos y prácticas desarrollistas con los principales meta-relatos de la modernidad y las dinámicas de subordinación y explotación propias del

capitalismo. De esta forma, el desarrollo es cuestionado en su completud a través de una política epistémica que localiza e historiza su lugar de producción. Asimismo, la crítica de la antropología del desarrollo en los últimos lustros ha tratado de proponer alternativas al desarrollo que puedan representar otros modelos productivos, desligados de las lógicas desarrollistas tradicionales (Quintero, 2009). Dichas propuestas que están aún en curso, aunadas a los cuestionamientos descritos por ahora someramente, se conocen con el nombre de posdesarrollo. Conviene entonces repasar las principales orientaciones de la antropología del desarrollo, al tiempo que se reseñan los trabajos fundacionales de este campo de estudio.

Principales enfoques en antropología del desarrollo

El breve recorrido histórico que hemos brindado hasta el momento, cubre un sendero paralelo al de las transformaciones globales en el sistema mundial moderno y en la configuración del desarrollo en tanto potencia global. No sólo las dinámicas cambiantes de los ciclos de acumulación del capital, y las re-estructuraciones de la subjetividad moderna deben ser consideradas dentro de estas transformaciones generales, sino también los cambios institucionales que se gestan en las instituciones de gobierno global (Buirá, 2005). Estas tres estructuras interrelacionadas son las que auguran las modificaciones camaleónicas en la que se ha desenvuelto la historia del concepto desarrollo, y asimismo en las perspectivas críticas en torno a la cuestión del desarrollo en las ciencias sociales.

A fin de observar cómo se han constituido los principales enfoques de la antropología del desarrollo, es provechoso avistar estos recorridos críticos que comienzan a cuestionarlo fuertemente, y que tienen como antecedente fundamental a la ya mencionada teoría de la dependencia. Como se ha sugerido más arriba, estos recorridos críticos están ligados principalmente a dos tradiciones paradigmáticas con un fuerte raigambre en la teoría social contemporánea, a saber, el marxismo y el posestructuralismo. Podríamos sumar aquí la tradición del liberalismo como un tercer paradigma, pero dentro del cual el desarrollo no es cuestionado, sino más bien sustentado e impulsado. De hecho el

liberalismo en tanto paradigma, político, económico y social ha sido uno de los progenitores más devotos del desarrollo. Es posible diferenciar estas tres grandes corrientes según sus concepciones centrales y sus modalidades de estudio sobre el tema.

Figura 1. Cuadro de las principales formas de visualización del desarrollo según la concepción de los tres paradigmas principales de la teoría social

Paradigma / Variables	Liberalismo	Marxismo	Posestructuralismo
Epistemología	- Positivista	- Realista / Dialéctica	- Interpretativa / Constructivista
Conceptos clave	- Mercado - Individuo	- Trabajo - Producción	- Lenguaje - Significación
Objetos de estudio	- Mercado - Derechos	- Modo de producción - Estructuras sociales - Ideología	- Discurso - Representación - Saber / Poder
Actores de estudio	- Individuos - Instituciones - Estados	- Clases sociales - Movimientos sociales - tradicionales - Estado	- Comunidades locales - Nuevos movimientos - sociales

Fuente: "El postdesarrollo como concepto y práctica social" (Escobar, 2005: 17-31).

Si bien la teoría de la dependencia es fuente que inicia la crítica de corte marxista al desarrollo, existen varios textos clásicos producidos entre fines de los sesenta y principios de los setenta que le otorgarán un fuerte impulso a la crítica marxista del desarrollo y que contribuirán a la posterior conformación de la antropología del desarrollo. Un texto clásico dentro de estas vertientes marxistas, es el de Tibor Mende (1974), que aunque no está enmarcado en los desarrollos posteriores de la crítica al desarrollo, representa un referente importante de los enfoques de crítica al desarrollo. El texto de Mende no ensaya una crítica radical al desarrollo como meta-relato moderno, pero sí lo cuestiona como parte de la estrategia de acumulación capitalista a escala global. Si bien Mende defiende como una verdad universal al desarrollo en tanto constante histórica de la humanidad, lo valioso del trabajo reside en el estudio sobre los organismos de desarrollo y ayuda internacional que explora desde el propio corazón de estas instituciones. Mende describe y demuestra los mecanismos de

dominación que, bajo el sistema capitalista, operan reproduciendo la desigualdad aún cuando manifiestan combatirla. Puntualiza que la intervención de las agencias de desarrollo y ayuda, tanto de los Estados Unidos como de la ya extinta Unión Soviética (URSS) y los organismos internacionales que bailan al son de ambos, son fachadas para asegurar –bajo el manto del altruismo global– y sostener a las economías de las potencias mundiales y a las nuevas formas de expansión capitalista. Uno de los puntos más importantes del trabajo del marxista húngaro es que aporta un marco metodológico muy novedoso al estudio del desarrollo al realizar por vez primera en este campo, lo que actualmente se conoce como etnografía institucional.

Desde el trabajo de Mende comenzó a cuestionarse con fuerza el desarrollo ligándolo a las prácticas de expansión imperialista. Ya no era sólo una cuestión de expansión financiera planetaria, sino que dicha expansión estaba ligada a programas fundamentales del imperialismo que eran sostenidos por una ideología particular: la del desarrollo. Estas visiones fueron compartidas por un conjunto de intelectuales europeos de cuyos encuentros de discusión nacieron varias compilaciones críticas. Uno de estos primeros esfuerzos es el realizado por Candido Mendès (1980) a raíz de una reunión celebrada en Francia en 1978 en donde se discutió la crisis del desarrollo en tanto idea. Los trabajos presentados en la reunión forman parte luego de este libro en donde participan Cornelius Castoriadis, Edgar Morin y el propio Candido Mendès, entre otros autores. El hilo conductor de la crítica del libro se basa en el análisis del desarrollo como una utopía –e incluso como una mística– en decadencia, que se evidencia en la crisis ecológica y en los derroteros del capitalismo imperialista de la época. El texto es uno de los primeros en hacerse estas preguntas, que al mismo tiempo van a cuestionar las visiones tanto capitalistas como socialistas imperantes del desarrollo.

Si la relación entre desarrollo y sistema capitalista era clara desde la teoría de la dependencia, a partir de este trabajo seminal, la ligazón entre desarrollo e imperialismo quedará evidenciada, empezando a ser visualizada en la obra de intelectuales radicales como Ivan Illich (1974) y Ashis Nandy (1988). Rápidamente el interés por el estudio del desarrollo

como nueva modalidad de representar antiguas formas de dominación social comenzó a expandirse dentro de la comunidad intelectual, principalmente dentro de la antropología y la sociología, cuyos profesionales participaban cuantiosamente en estos proyectos.

En 1992 aparece publicado simultáneamente en inglés (por la Universidad de Witwatersrand, Sudáfrica) y en castellano (por el Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, en el Perú) el *Diccionario del desarrollo* compilado por Wolfgang Sachs (1992); compilación que reúne a los intelectuales ligados a movimientos sociales del Tercer Mundo que reflexionan sobre los problemas traídos a esas latitudes por el desarrollo. Los artículos que aparecen en este trabajo colectivo, y que provienen de la pluma de gente como Gustavo Esteva (2000), Vandana Shiva (2003), Arturo Escobar (1998 y 2005), Majid Rahnema (1997), y los ya nombrados Ivan Illich (1974) y Ashis Nandy (1988), entre otros, procuran desfragmentar el discurso del desarrollo a través de la revisión de sus conceptos fundamentales, haciendo un mapa de sus recursos y sentidos representacionales. Dicha compilación inauguró una gran expansión de los estudios críticos del desarrollo, reorientando las investigaciones que se habían elaborado hasta la fecha. Es quizás este trabajo el que hace explotar los estudios del desarrollo basándose en la crítica posestructuralista enmarcada dentro del giro lingüístico general que afectó con fuerza a la filosofía y a las ciencias sociales desde principios de los ochenta. No obstante, algunas investigaciones del desarrollo ya habían hecho eco de las ideas posestructuralistas para el estudio de estos fenómenos.

Una segunda compilación que fue central en la inauguración de la antropología del desarrollo, fue la realizada por Jonathan Crush (1995) reuniendo a un grupo de antropólogos y otros científicos sociales que eran especialistas en diferentes campos de investigación y crítica sobre los avatares de la modernidad y del capitalismo. Los artículos que se encuentran en este libro forman un extraordinario conjunto de cuestionamientos profundos a la historia del desarrollo enfocando cómo el patriarcado, el eurocentrismo, el colonialismo y el imperialismo han sido parte de la fundación del desarrollo, siendo este último estudiado como

una continuidad a estos sistemas de dominación social que ha ido articulándose muy eficazmente a través del tiempo. La última parte de este producto colectivo arroja algunos textos que intentan visualizar alternativas al desarrollo, convirtiendo a esta compilación en el primer producto de este campo que procura buscar alternativas a la idea de desarrollo. El trabajo de edición de Crush logra construir un texto polisémico, que a pesar de la heterogeneidad propia de las compilaciones no da lugar a las inconexiones y laberintos que suelen tener este tipo de trabajos.

En castellano han aparecido en la última década dos textos colectivos que debaten desde la antropología la cuestión del desarrollo y que vale la pena aquí mencionar. El primero data de 1999 y es una edición de Bretón, García y Roca, bajo el título *Los límites del desarrollo*. El libro general tiene textos críticos muy reveladores sobre el desarrollo, pero a la vez contiene trabajos asentados en el liberalismo económico más cercanos a las tesis clásicas sobre las incapacidades culturales de las sociedades subdesarrolladas como impedimentos de la modernización. De esta manera, un trabajo muy profundo como el de Joan Picas Contreras (1999) que analiza el discurso desarrollista relacionándolo con el colonialismo occidentalista, convive con el texto del propio Albert Roca sobre la dinámica cultural de la corrupción en las naciones del África negra como impedimento principal del desarrollo. Trabajos como los de Roca, lejos de contribuir con una mirada analítica sobre el desarrollo, reproduce acríticamente los clichés más generalizados por este meta-relato, desdibujando además fenómenos extremadamente complejos como la corrupción y convirtiéndolos en una especie de apéndice de la cultura de los subdesarrollados. Otra parte de los artículos, es interesante por su revisión acerca de algunos casos en donde se gestaron respuestas locales a los programas de desarrollo nacional e internacional, particularmente en América Latina.

Otro trabajo de compilación, esta vez más parejo que el anterior y que ha tenido mayor difusión, es el coordinado por Andreu Viola (2000). Éste se posiciona ya desde una antropología del desarrollo en varias de sus vertientes y reúne trabajos que cuestionan al desarrollo tanto a nivel epistémico y representacional como a través de estudios de caso particulares en América Latina. No obstante, en el texto también se

registran contribuciones como la del antropólogo norteamericano Conrad Phillip Kottak (2000) que se posiciona más bien desde una disciplinarización antropológica que apoya la idea general y las prácticas del desarrollo. El libro es una valiosa contribución que ayuda a definir el campo de la antropología del desarrollo, especialmente delimitado en la introducción que realiza el propio Viola al volumen. La compilación, además, le da por primera vez la posibilidad al lector hispanohablante de toparse con trabajos seminales de la crítica al desarrollo como el trabajo de Gustavo Esteva (2000) presente en este libro.

Recientemente ha aparecido en inglés un volumen compilado por Marc Edelman y Angeliqúe Haugerud (2005) que procura ser una historización de las ideas occidentales en torno al desarrollo desde las propuestas de la economía clásica representada por Adam Smith (1958) hasta los debates críticos actuales enmarcados en la crítica deconstructivista de Arturo Escobar, pasando por Marx y la teoría de la dependencia. Si bien es un libro interesante como orientación general de las discusiones sobre desarrollo, que, vale mencionar, están relacionadas en el texto por los editores con los procesos generales de globalización, el producto final es una especie de carrera por la historia de las ideas y dinámicas del desarrollo con algunos trabajos muy dispares; como por ejemplo el texto que se reproduce de Clifford Geertz (1963), tratando de defender su *Agricultural involution*.

De alguna manera, estos trabajos en conjunto aparecidos en inglés y en castellano principalmente, ya desde principios de los noventa, están mostrándonos cómo se va constituyendo el campo de estudio de la antropología del desarrollo y cuáles van siendo sus temas recurrentes. En casi todas estas compilaciones se observa una tensión implícita entre la tradición marxista y posestructuralista con la intención de definir la agenda de investigación y crítica sobre el desarrollo. Si bien el marxismo es el primer paradigma epistémico que articula la región investigativa del desarrollo, será el posestructuralismo quien expandirá cuantitativa y cualitativamente los análisis hasta el momento realizados.

Para el caso de la antropología del desarrollo de corte posestructuralista, dos trabajos han sido particularmente medulares tanto

para influenciar el estudio posestructuralista del desarrollo como para configurar la propia antropología del desarrollo. El primero de ellos es el de James Ferguson (1990), que analiza los resultados socioculturales de la implementación de proyectos de desarrollo agrícola por parte del Banco Mundial en Lesoto. El estudio de Ferguson explora cómo se teje la configuración del discurso del desarrollo desde el nivel global hasta las comunidades locales, invadiendo estos espacios y haciendo penetrar los sentidos del desarrollo. El sofisticado análisis de Ferguson revela asimismo cómo se configuran los cambios que el desarrollo va introduciendo en Lesoto a partir de la modificación de las formas de vida de la nación africana. El autor argumenta que los programas de desarrollo internacional le dieron un fuerte impulso a la configuración y expansión de la burocracia estatal (en relación con los agentes internacionales) al tiempo que resquebrajó las dinámicas políticas de las comunidades que fueron receptoras de proyectos desarrollistas. Uno de los argumentos más radicales de Ferguson es que los proyectos desarrollistas deben ser estudiados precisamente en los problemas que ocasionan a nivel local y no en las supuestas soluciones socioeconómicas que intentan lograr.

Siguiendo la línea deconstructivista de Ferguson e influenciada por las disquisiciones de Foucault, el libro *La invención del tercer mundo* de Arturo Escobar, aparecido en inglés en 1995 y en castellano en 1998, propagará, como ningún otro, el análisis crítico del desarrollo y terminará de cimentar las bases de la antropología del desarrollo. El texto de Escobar, es probablemente el primer acercamiento profundo a una antropologización del desarrollo que lo analiza como un producto cultural. A lo largo del trabajo, Escobar trata a la economía y a lo económico como una formación discursiva de la modernidad que configuró, desde la segunda mitad del siglo xx, el específico discurso cultural del desarrollo. Este discurso fue el inventor no sólo del Tercer Mundo como categoría clasificatoria, sino también de una serie de enunciaciones que el autor considera a manera de fábulas, al ordenarse como problemas que el desarrollo debe resolver. Una de las contribuciones más importantes del texto de Escobar —por si fuera poco la deconstrucción del aparato del desarrollo— es relacionar esta producción de sentidos del desarrollo como parte de un proceso general

de expansión progresiva de las formas de vida de la modernidad sobre las sociedades y la naturaleza, a nivel planetario.

Conclusión

Lo dicho hasta el momento refuerza la comprensión general de la historia de la formación de la antropología del desarrollo, como campo crítico de investigación sobre uno de los fenómenos más importantes de la modernidad contemporánea. Estos desarrollos fundamentales del campo de la antropología del desarrollo han abierto recientes líneas de investigación crítica desde las más diversas posturas teóricas y metodológicas, creando una óptima dinámica en los estudios antropológicos del desarrollo. Estudios que cada vez arrojan más luces sobre este importante fenómeno, además de aportar nuevas alternativas.

Bibliografía

- Amin, Samir (1975), *La acumulación a escala mundial*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Arce, Alberto y Long, Norman (editores) (2000), *Anthropology, development and modernities: exploring discourses, counter-tendencies and violence*, Londres: Routledge Press.
- Balandier, George (1973), *Teoría de la descolonización*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Bastide, Roger (1972), *Antropología aplicada*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bretón, Víctor; Francisco García y Albert Roca (editores) (1999), *Los límites del desarrollo*, Barcelona: Icaria.
- Buira, Ariel (2005), "The Bretton Woods institutions: governance without legitimacy?", en Ariel Buira *Reforming the governance of the IMF and the World Bank*, Londres: Anthem Press, 7-43.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Cooper, Frederick y Randall Packard (editores) (1997), *International development and the social sciences: essays on the history and politics of knowledge*, Berkeley: University of California Press.
- Crush, Jonathan (editor) (1995), *Power of development*, Londres: Routledge Press.
- De Sousa Santos, Boaventura (2003), *La caída del Ángel Novus*, Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA).

Edelman, Marc y Angelique Haugerud (editores) (2005), *The anthropology of development and globalization: from classical political economy to contemporary neoliberalism*, Oxford: Blackwell Publishing.

Escobar, Arturo (1998), *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá: Norma.

(2005), "El postdesarrollo como concepto y práctica social", en Daniel Mato *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 17-31.

Esteva, Gustavo (2000), "Desarrollo", en Andreu Viola *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Barcelona: Paidós, 67-101.

Ferguson, James (1990), *The anti-politics machine: development, despoliticization, and bureaucratic power in Lesotho*, Nueva York: Cambridge University Press.

(1997), "Anthropology and its evil twin: development in a constitutions of a discipline", en Frederick Cooper y Randall Packard *International development and the social sciences: essays on the history and politics of knowledge*, Berkeley: University of California Press, 150-175.

Fernandes, Florestan (1972), *Sociedade de classes e subdesenvolvimento*, Rio de Janeiro: Zahar Editores.

Foster, George (1964), *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica (FCE).

(1974), *Antropología aplicada*, Ciudad de México: FCE.

Foucault, Michel (1968), *Las palabras y las cosas*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

(1970), *La arqueología del saber*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Frank, André Gunder (1970), *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Frazer, James (1951), *La rama dorada*, Ciudad de México: FCE.

Geertz, Clifford (1963), *Agricultural involution. The process of ecological change in Indonesia*, Berkeley: University of California Press.

Godelier, Maurice (1976), *Racionalidad e irracionalidad en economía*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Illich, Ivan (1974), *Alternativas*, Ciudad de México: Joaquín Mortiz Editor.

Kottak, Conrad Phillip (2000), "La cultura y el desarrollo económico", en Andreu Viola *Antropología del desarrollo: teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Barcelona: Paidós, 103-126.

Lander, Edgardo (2000), "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en Edgardo Lander *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 11-40.

(2002), "La utopía del mercado total y el poder imperial", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 8, núm. 2, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 51-79.

Malinowski, Bronislaw (1973), *Los argonautas del pacífico occidental*, Barcelona: Ediciones Península.

Mauss, Marcel (1971), *Introducción a la etnografía*, Madrid: Ediciones Istmo.

- Meillassoux, Claude (1977), *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Mende, Tibor (1974), *¿Ayuda o recolonización? Lecciones de un fracaso*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Mendès, Candido (editor) (1980), *El mito del desarrollo*, Barcelona: Kairós.
- Morgan, Lewis (1975), *La sociedad primitiva*, Madrid: Ayuso.
- Nandy, Ashis (1988), *Traditions, tyranny, and utopias: essays in the politics of awareness*, Nueva Delhi: Oxford University Press.
- Parsons, Talcott (1966), *El sistema social*, Madrid: Revista de Occidente.
- Picas Contreras, Joan (1999), "La construcción social del subdesarrollo y el discurso del desarrollo", en Víctor Bretón, Francisco García y Albert Roca *Los límites del desarrollo*, Barcelona: Icaria.
- Polanyi, Karl (1992), *La gran transformación*, Ciudad de México: FCE.
- Quijano, Aníbal (2000), "El fantasma del desarrollo en América Latina", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 6, núm. 2, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 73-90.
- Quintero, Pablo (2006), *El transporte sagrado: sociabilidad, control social y modernidad en el Metro de Caracas*, Buenos Aires: Parábola.
- (2009), "Proyectos de desarrollo y prácticas de posdesarrollo en la cuenca media del río Pilcomayo", en Héctor Hugo Trincheró y Elena Belli *Fronteras del desarrollo: impacto social y económico en la cuenca del río Pilcomayo*, Buenos Aires: Biblos, 111-140.

- Rabinow, Paul (1991), "Las representaciones son hechos sociales: modernidad y postmodernidad en la antropología", en James Clifford y George Marcus *Retóricas de la antropología*, Madrid: Ediciones Júcar, 321-356.
- Rahnema, Majid (1997), "Towards post-development", en Majid Rahnema y Victoria Bawtree *The post-development reader*, Londres: Zed Books, 377-403.
- Rist, Gilbert (2002), *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid: Ediciones de la Catarata.
- Sachs, Wolfgang (editor) (1992), *The development dictionary: a guide to knowledge as power*, Londres: Zed Books.
- Sahlins, Marshall (1977), *Economía de la edad de piedra*, Madrid: Ediciones Akal.
- Shiva, Vandana (2003), *Cosecha robada: el secuestro del suministro mundial de alimentos*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Smith, Adam (1958), *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Ciudad de México: FCE.
- Tylor, Edward (1920), *Primitive culture*, Londres: John Murray Publisher.
- Viola, Andreu (editor) (2000), *Antropología del desarrollo: teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Barcelona: Paidós.
- Williams, Raymond (2000), *Palabras clave*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Worsley, Peter (1972), *El tercer mundo*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Pablo Quintero. Candidato a doctor en antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor del departamento de antropología y de la maestría en antropología social de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Instituto de Ciencias Antropológicas (UBA). Líneas de investigación: antropología económica y política, antropología del desarrollo, colonialidad y descolonialidad del poder en América Latina. Publicaciones recientes: *Hacia el mito de la democracia racial en Venezuela* (2011); "Subordinación y resistencia a los proyectos de desarrollo en una formación social de fronteras", en *Estudios Sociales del NOA* (2010); "Proyectos de desarrollo y prácticas de posdesarrollo en la cuenca media del río Pilcomayo", en *Fronteras del desarrollo* (2009). Correo electrónico: pquinterom@gmail.com

Fecha de recepción: 12 de marzo de 2012.

Fecha de aceptación: 17 de mayo de 2012.

Un texto en tres duraciones: Braudel y *El Mediterráneo*

Resumen

El presente artículo analiza el método que utilizó Fernand Braudel al redactar *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Este planteamiento de análisis metodológico permite apreciar las principales aportaciones conceptuales y teóricas del historiador francés. Así pues, este ensayo propone el estudio y la rehabilitación del modelo historiográfico de Braudel para la interpretación de algunas de las realidades sociales e históricas que conforman las problemáticas de estudio de la disciplina histórica.

Palabras claves: Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Historiografía francesa, metodología.

A text in three terms: Braudel and *The Mediterranean*

Abstrac

This article analyzes the method that Braudel used in his text *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*. This methodological analysis proposes to appreciate the principal conceptual and theoretical contributions of the French historian. Therefore, this essay propounds the study and rehabilitation of Braudel historiographical model to interpret some of the social and historical issues of History discipline.

Key words: Fernand Braudel, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, French historiography, Methodology.